

Del volumen en preparación "El libro
del Buen Amor"

CANTO DE SOLVEIG

(IBSEN).

Todo un otoño aún, todo un invierno, y
una primavera, un estío, voy a esperarte
[aquí.
En algún día del año has de volver a mí,
y yo he de haberte guardado la fe que te
[prometí.

Dios te guía en todas partes por el camino, y
Dios bendice tu mano y vela tu andar. Si
vuelves, he de esperarte sin una queja. Si
me esperas allá arriba, iré a encontrarte,
[Peer Gynt!

RUBI

(LUIS GUIMERAES).

(Del portugués).

Contempla este rubí grueso y luciente
que se llama carbunco. Es casi eterno
como Plutón. Parece un sol de invierno
entre las rubias llamas de un sanguíneo
[poniente.

Arde en las llamas del abstruso infierno
esta purpúrea joya incandescente
y hace pensar en una gota riente
del cristalino vino de Falerno,

en las bermejas rosas de Tesalia,
el cerásus silvestre y en la dalia
rojiza al sol. En el pluvial Arturo

corre su brillo, rútilo, espontáneo,
y hasta, según rezó San Epifáneo,
miran sus ojos a través de un muro.

LO DE LIMA

Mártires

EL martirio ideológico, sentimental, ha sido aumentado en la capital del Perú con una docena de jóvenes estudiantes, la flor de la raza, segados por la Policía al reprimir muy bárbaramente una manifestación.

El Sol dió ayer por la mañana, día del Corpus, la triste noticia. Fué el único periódico español que la traía. He ahí una manifestación de hispano-americanismo.

Hay que conocer, en lo posible, la Historia de la América precolombiana, la de la conquista y el dominio español, la de la separación e independencia de las actuales repúblicas. Hay que saber perfectamente la geografía de América. Y hay que estar versado en la historia literaria de la América de lengua castellana. Alberto Ghirardo y Blanco Fombona contribuyen con sus libros a esa conveniente ilustración del español. También favorecen el logro de ese conocimiento los viajes de españoles allá y de hispano-americanos aquí, expediciones de actores, colaboraciones y polémicas, cual la literaria y muy cortés, en nada semejante a la satirizada por Larra, que han sostenido Gómez de Barquero, Blanco Fombona y un señor diplomático que firmaba con iniciales olvidadas por mí, artículos que recuerdo perfectamente. Perfecta y dolorosamente, por la cita —en frase indicadora de menoscabo— que hace de Martínez Villergas.

He leído por primera vez hace pocos días el folleto, impreso en París el año de 1853, *Sarmenticidio, y a mal sarmentio, buena podadera*, desconocido en España, y que todavía escuece e irrita —por esto mi dolor— a algún hispano-americano. Lo he leído con gusto. Ya

no tiene otro valor que el histórico ese opusculo de circunstancias, inspirado en el amor a España. Martínez Villergas no comprendió a Sarmiento, más conocido y estimado hoy en España (y no hay que decir que en América) que el autor del *Sarmenticidio*. La crítica que del libro de viajes de Sarmiento hace Villergas es superficial, epidérmica; se preocupa sólo del lenguaje, no de las ideas; es gramatical, no filosófica, y lo malo para el satírico castellano, buen escritor, es que ninguna de las censuras que dirige a Sarmiento y de los reparos que pone a su prosa tiene la gravedad de un descuido del censor, de Villergas, que usa el vocablo *abrogar* en la acepción que tiene en castellano el verbo *arrogar*.

Me detengo en estos tiquismiquis porque nada hispano-americano debe sernos indiferente, extraño, ajeno. Nada. Y menos que lo pasado, lo teórico, lo especulativo, lo vivo, lo real, lo actual.

Los españoles que viven en América no deben mezclarse en la política de los países a que emigraron. Pero nada de la vida política literaria social de las repúblicas hispano-americanas debe ser indiferente al español. Por esto encomio la diligencia de *El Sol* en darnos la noticia de lo sucedido en Lima y por esto ha causado en mí más violenta impresión que las andanzas de la ocupación del Rhur, que las hazañas del fascismo y que los fusilamientos que perpetran los bolcheviques. Sólo la selvática lucha de los pistoleros barceloneses me emociona tan vivamente.

América (hablo de la hispánica) no

debe ser para un español país extraño, fuera de la respetada y respetable independencia en el orden político. Y el Perú es precisamente en la América del Sur la nación predilecta, por la terrible epopeya de la conquista, por la civilización anterior al descubrimiento, por lo largo y empeñado de guerra de separación, por los ayacuchos, por Sucre y hasta por el heroísmo de Méndez Núñez y la torpe empresa de bombardear El Callao, nombre que borraríamos de bonísima gana de nuestra historia. El haber sufrido el Perú en su guerra con Chile es un motivo más para el cariño que siento hacia esa república.

Digo todo esto para explicar (no hace falta justificarlo) el horror y el hondo disgusto que me ha causado la inmolación de once estudiantes en la capital del Perú. Ha sido no sólo una crueldad, sino una blasfemia, pues teñir con sangre humana el corazón de Jesús es un escarnio comparable al de la corona de espinas. Es convertir a Jesús en ídolo de las idolatrías que destruyó.

Las llaves de la ciudad de Lima han traído al Ayuntamiento de Madrid amables comisionados, mercedores de gratitud y estima. Quisiera que se llevaran de Madrid cruces y coronas de flores para las tumbas de los once estudiantes.

Matar jóvenes que estudian para ser útiles a su patria y tal vez a la Humanidad es un crimen complejo, entre asesinato y suicidio, porque la nación que arranca en flor una vida se priva del fruto que esa vida puede darle, y lo daría, porque el joven lleno de vida, entusiasta y abnegado, que se manifiesta en contra de lo que cree injusto, en defensa de lo que considera bueno, demuestra poseer una juventud opima en promesas de ciencia, de virtudes ciudadanas, de belleza.

¡Malditos sean los verdugos! ¡Benditos sean los mártires! En España se mató a un estudiante el año de 1919, cuando los tumultos de Granada contra el caciquismo. Antes, en 1903, se mató a dos estudiantes en la Universidad de Salamanca. Y en 1884, la Santa Isabel, y en 1865, San Daniel, y el año pasado, en este mismo curso, prolongado para que no se siga diciendo que la bullanga y la holganza son los móviles de la juventud escolar, las ruidosas manifestaciones contra Millán de Priego.

Lo más bochornoso para España fué el fusilamiento de ocho estudiantes cubanos en La Habana. Aquella inmolación a la diosa patria de los jóvenes estudiantes cubanos se perpetró en noviembre de 1871. En agosto del mismo año fué fusilado el poeta Zenea (el padre de la viuda de Bobadilla, *Fray Candil*), no obstante los esfuer-